

**Zeitschrift:** Revue de linguistique romane  
**Herausgeber:** Société de Linguistique Romane  
**Band:** 57 (1993)  
**Heft:** 227-228

**Artikel:** El estudio de la lingua franca : cuestiones pendientes  
**Autor:** Camus Bergareche, Bruno  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-399915>

#### Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

#### Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

#### Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 13.01.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## EL ESTUDIO DE LA LINGUA FRANCA: CUESTIONES PENDIENTES

### 0. Introducción.

La intención de este trabajo es presentar un resumen de los estudios actuales en torno al pidgin denominado lingua franca y, más específicamente, discutir aquellos aspectos que, en mi opinión, siguen presentando algunos puntos oscuros, no tanto con la intención de resolverlos — la escasez de datos lo impide en muchos casos — como con la intención de ponerlos de manifiesto y alentar así la investigación en torno a ellos.

Se da el nombre de ‘lingua franca’, además del menos habitual de ‘sabir’, a un pidgin de base románica — italiano, español, sobre todo —, conocido fundamentalmente a partir de las descripciones contenidas en una historia de Argel de Fray Diego de Haedo de mediados del siglo XVII y un breve diccionario de 1830. Parece que se mantuvo en uso en los puertos mediterráneos hasta el inicio de este siglo. Para algunos autores resulta ser el pidgin más antiguo conocido, además de un eslabón fundamental en la historia de otros pidgines y criollos europeos (Naro 1978).

A lo largo de las páginas siguientes trataré en primer lugar del problema de la identificación de los testimonios escritos en lingua franca para llegar a fijar, al menos, un corpus definitivo de los textos a nuestra disposición. A continuación discutiré la cuestión del origen y la historia posterior de la lingua franca a la vista de lo que sugieren los textos, los testimonios indirectos y la investigación contemporánea. Finalmente, abordaré la tarea de determinar la naturaleza exacta de la lingua franca tras la descripción de su estructura, deducida de los textos más seguros, y sus relaciones con las interlenguas, los pidgins y demás clases de códigos restringidos.

### 1. Testimonios escritos de la lingua franca.

El conjunto de materiales que proporcionan algún tipo de información sobre la lingua franca es ciertamente reducido. La relación más completa de textos y testimonios directos es, sin duda, la proporcionada por

Schuchardt (1909). Los trabajos de los últimos veinticinco años, si bien han añadido testimonios indirectos, no han ampliado significativamente esa relación.

Si dejamos de lado las informaciones indirectas y referencias antiguas<sup>(1)</sup>, de las que hablaremos más adelante (v. infra, 2.), se han considerado textos en lingua franca los que a continuación se presentan ordenados cronológicamente. Como veremos, la lista definitiva resultará reducida tras una detallada consideración de la lengua en que están escritos con la ayuda del filtro que proporcionan los textos más seguros:

1- Credo Niceno-Contantinopolitano, recogido en Kahane/Kahane (1976, 29-30) y probablemente contemporáneo del sitio de Constantino-pla de 1204.

Se trata de la reproducción de un credo en ‘latinikè glôtta’, hecha probablemente por un monje griego al dictado de un europeo occidental. Indudablemente no es latín pero tampoco lingua franca tal y como la muestran textos posteriores. La morfología verbal y nominal es claramente románica, al igual que la sintaxis. La fonética refleja posiblemente dificultades a la hora de transcribir los sonidos romances y trasliterar el alfabeto latino, por lo que el resultado final es confuso y parece mezclar soluciones en su mayor parte francesas pero también italianas y occitanas. El vocabulario resulta también mixto pero con una base francesa evidente y abrumadora. En cualquier caso, el contexto en que fue concebido no es el mismo del de textos explícitamente definidos como de lingua franca, esto es, hablantes de árabe obligados a comunicarse con hablantes de lenguas románicas. Aquí estaríamos más bien ante un ejemplo de alguna variedad romance, francés seguramente, teñida de elementos extraños, pero también románicos, y defectuosamente recogida por un hablante de una lengua no románica.

2- Poema burlesco contenido en el Codice Laurenziano y editado por Grion (1891), fechable en los primeros años del siglo XIV.

Recoge las palabras que a un cristiano dirige una mujer de la isla de Djerba en tono claramente burlesco. Es éste un texto de identificación mucho más problemática que el anterior. En primer lugar, su adscripción a la lingua franca es responsabilidad de su primer editor, Grion, y no un

(1) Para este tipo de referencias indirectas acerca de la naturaleza y características de la lingua franca, ver Schuchardt (1909), Vianello (1955), Cortelazzo (1965), Whinnom (1965, 1977a y b), Kahane-Kahane (1976) y Hancock (1977).

dato explícito en el propio texto. Efectivamente, contiene algunos rasgos que luego se encuentran en textos manifiestamente en lingua franca: una falta de concordancia de género y número y alguna más de persona en el verbo, usos de formas oblicuas del pronombre como sujeto, varios ejemplos de verbos en infinitivo por presente (infinitivización). Sin embargo, el resto del texto presenta elementos muy claramente italianos, aunque probablemente dialectales (¿meridional, veneciano?) y tan sólo una interferencia árabe, el adverbio 'barra'. Desde luego, otros autores (Whinnom 1977b: 296) ya hicieron notar el carácter básicamente italiano del texto justificándolo por el carácter literario de la composición y lo temprano de su cronología: correspondería al momento de formación de la lingua franca, momento en el que sus rasgos definitivos aún estaban por fijarse. Ahora bien, creo que es más acertado suponer una hipótesis diferente: la lengua que el texto refleja es la variante de italiano que los habitantes de Djerba aprendían y hablaban con sus señores italianos a principios del siglo XIV, en condiciones tales que impedían un dominio adecuado y, lógicamente, favorecían la proliferación de errores. Se trata, en definitiva, de algo más cercano a una *interlengua* o lengua de extranjeros (Holm 1988, I, 10) que a un auténtico pidgin, como suponemos que es la lingua franca.

3- Ciertas frases dirigidas por árabes a un auditorio románico y recogidas en dos textos italianos de hacia 1484 y 1528 por M. Cortelazzo (1965, 110).

La frase del primer texto<sup>(2)</sup> se describe expresamente como «italice». Está puesta en boca de un trujamán egipcio y presenta el verbo 'star' con el valor de «ser» y en infinitivo en vez de presente:

(1) Startu praeto non paga ingenti.

La frase del segundo texto<sup>(3)</sup> es un lamento puesto en boca de moros y, una vez más, usa infinitivo por presente y pronombre oblicuo como sujeto:

(2) O don Ugo, ti venir a Zerbi e Tunesi.

La brevedad de estos testimonios hace difícil llegar a conclusiones definitivas aunque el contexto de su enunciación inclina a pensar que esta vez sí estamos ante ejemplos de lingua franca.

(2) Fratris Felicis Fabri, *Evagatorium in Terrae Sanctae, Arabiae et Egypti peregrinationem*.

(3) Una carta de Paolo Giovio dirigida al Papa Clemente VII en las *Lettere* del mismo Paolo Giovio.

4- Villancico de Juan del Enzina editado por Harvey, Jones y Whinnom 1967, fechado hacia 1521.

Se trata de un texto que guarda una cierta semejanza con el editado por Grion. No se dice explícitamente qué lengua reproduce y está también puesto en boca de un moro, esta vez de Tierra Santa, con intenciones abiertamente burlescas. En este caso, el número de elementos morfológicos, sintácticos, fonéticos y léxicos no romances es mucho más abundante: faltas de concordancia de género, de hecho, indistinción absoluta de masculino y femenino, uso exclusivo de imperativo e infinitivo con valores de presente e incluso futuro, confusión de personas verbales, confusión de vocales finales, varios elementos léxicos árabes, etc. Sin embargo, se combinan indiscriminadamente con rasgos más conservadores y fieles a los esquemas gramaticales originales romances. Por otro lado, esta base romance no es fácilmente identificable; si bien es mayoritariamente de tipo italiano (veneciano), no faltan elementos españoles — entre otros, muy destacadamente, las desinencias de plural — y quizás, incluso occitanos. Dada la evidente heterogeneidad y la escasa regularidad grammatical, si es efectivamente lingua franca, hay que concluir que se trata de una muestra o bien muy desvirtuada por el autor reproductor de la lengua, Enzina, o bien en un estadio muy primitivo de formación, a caballo de las interlenguas.

5- Breves frases cruzadas entre una gitana y un moro en una farsa italiana de G. de Rovigo, *La zigana*, de hacia 1550 y recogidas por Schuchardt (1909, 75).

Aquí encontramos características como la infinitivización y las formas oblicuas del pronombre en función de sujeto usadas regularmente. Esta regularidad puede ser prueba de la existencia para la fecha de una forma ya estable del pidgin, bien conocida en Europa y fuente de inspiración, tras pequeñas adaptaciones, para los escritores. En este sentido el vocabulario resulta muy revelador, no se trata exclusivamente de italiano, ni siquiera de un italiano dialectal, veneciano por ejemplo, sino de una mezcla de elementos venecianos, italianos centrales e italianos meridionales con elementos españoles.

6- La canción *Matona mia cara* de Orlando di Lasso, recogida por Collier (1976, 292-293), de hacia 1580.

Se trata de una composición en verso que reproduce la declaración de amor de un mercenario alemán a su amante italiana. Contra lo sostenido por Collier, creo que este texto no representa en absoluto un

ejemplo de lingua franca. Lingüísticamente parece una reproducción artificiosa y literaria de italiano con acento alemán, para la que el autor selecciona rasgos fonéticos y sintácticos supuestamente típicos y, por tanto, reconocibles de inmediato por los hablantes nativos de italiano. Se incluye además la ya conocida infinitivización, procedimiento parece que universal en las reproducciones burlescas de acentos extranjeros. Por lo demás, el vocabulario, la sintaxis y la morfología son únicamente italianos. Además, las circunstancias de enunciación nada tienen que ver con el contexto en que surge y se desarrolla la lingua franca. En definitiva, se trata de un ejemplo de imitación literaria (v. infra) de una interlengua (italiano aprendido por alemanes), no de lingua franca, ni siquiera de ningún otro pidgin de base italiana.

7- Un número importante de frases explícitamente reconocidas como lingua franca («franco o hablar franco») recogidas en la *Topographia...* de Fray Diego de Haedo de 1612 en sus descripciones de las relaciones entre los musulmanes argelinos y sus esclavos cristianos.

Este es uno de los documentos que aportan más pruebas en favor de la existencia de la lingua franca y de su consideración como lengua pidgin, no sólo por los textos que aporta sino por la descripción que proporciona acerca de sus hablantes, su función y su extensión. Schuchardt (1909) y Whinnom (1977a) contienen una descripción detallada de sus características, que son las que se repiten a partir de ahora sistemáticamente como propias de la lingua franca. El léxico repite la pauta ya encontrada en casos como el del villancico de Enzina y la farsa de Rovigo: italiano con rasgos dialectales de tipo veneciano y español, además de un número muy escaso de palabras árabes y de algún otro romance (*¿occitano, francés?*). Es útil tener presentes no sólo las características gramaticales sino, sobre todo, las léxicas, para usarlas como piedra de toque en la definición de la lengua de otros textos.

8- Frases recogidas en circunstancias semejantes — los baños norteafricanos — por diversos cronistas europeos en sus relaciones (P. Dan 1649, *Rélation de la captivité...* (1656), Cervantes en *Los baños de Argel*, también frases semejantes son recogidas por Cortelazzo 1965).

En casi todos estos casos existe una declaración bien clara de la naturaleza de la lengua, «franco», «franc», «langage franc», y una enorme coincidencia en todos los sentidos con las frases y lo que se describe en la *Topographia...* de Haedo.

9- Los diálogos de algunos personajes turcos en *Le bourgeois gentilhomme* de Molière, ya en la segunda mitad del XVII.

Se trata, sin duda, de una estilización con fines literarios de la auténtica lingua franca, aunque no se le da este nombre ni ningún otro. Se repiten todos los rasgos que aparecen en los textos 8- y 9-. Tan sólo cabe indicar pequeñas diferencias, sin duda, debidas a Molière, como son la inclusión de palabras francesas y la repetición constante de finales en -a para adjetivos y nombres, lo que parece tener la función de asegurar la rima.

10- El llamado lenguaje de moros de las comedias del teatro clásico español, por ejemplo, Calderón y Lope de Vega, entre varios otros, citado por Schuchardt (1909) y descrito en Sloman (1949).

Aludimos de este modo a la peculiar jerga española de algunos personajes moros de la comedia del Siglo de Oro. Decididamente, este tipo de lengua no es la lingua franca sino, de modo similar a lo que encontrábamos en el texto 6-, una elaboración con fines literarios de las características más sobresalientes del español mal aprendido por los moros. En definitiva, es un invento literario a partir de una interlengua. En él se observan características compartidas con la lingua franca: la tantas veces mentada infinitivización con mucha frecuencia, alguna falta de concordan-  
cia en nombres y verbos y, muy rara vez, el uso de 'estar' por 'ser', pero se trata manifiestamente de español. Efectivamente, estos rasgos aparecen usados muy irregularmente y sobre una base léxica española en su totalidad. De todos modos, no hay que descartar que el conocimiento de la auténtica lingua franca pudiera haber servido en parte de modelo para la elaboración de este artificio por parte de los escritores del Siglo de Oro español.

11- La lengua de personajes griegos, turcos, eslavos y armenios de algunas comedias de Goldoni de la segunda mitad del XVIII, recogida por Kahane/Kahane (1976, 36-38).

Corresponde en Italia a la lengua de moros del teatro español aunque, en este caso, los usuarios de la jerga son europeos orientales. Presentan ambas los mismos elementos coincidentes con la lingua franca, infinitivización y uso de formas pronominales oblicuas en función de sujeto. Por tanto, se trata fundamentalmente de una versión con acento extranjero de la lengua entre italiana y veneciana del teatro de Goldoni.

12- *Dictionnaire de la langue franque ou petit mauresque* de 1830, reseñado por primera vez en Schuchardt (1909).

Es el documento más completo en lingua franca y la base de las descripciones de Schuchardt y otros estudiosos posteriores y consiste en un

pequeño vocabulario y una lista de frases habituales para uso de los soldados del ejército francés en Argelia. La lengua se encuentra profusamente analizada en Schuchardt (1909) y Coates (1971) y coincide básicamente con el «hablar franco» de Haedo y los otros autores del XVII. Las novedades más notables radican en la generalización del complemento directo con ‘per’, el supuesto futuro perifrásitico con ‘bisognio’<sup>(4)</sup> y el aumento de elementos léxicos franceses que se añaden a la base italiana y española.

13- Frases breves citadas en relaciones de viajes por el Norte de África de finales del siglo XVIII y segunda mitad del XIX hasta 1880 aproximadamente, todas ellas recogidas también en Schuchardt (1909).

Constituyen un conjunto de textos complementarios del *Dictionnaire...* y muestran la progresiva penetración del francés en la lingua franca norteafricana del XIX.

14- Palabras de la jerga inglesa del teatro y los círculos homosexuales denominada ‘polari’ o ‘parlars’, al parecer todavía con cierta vitalidad, citadas en Hancock (1973) y (1984).

En su práctica totalidad son palabras sueltas por lo que no resulta fácil establecer la relación de esta jerga inglesa con la lingua franca. En cualquier caso, interesa señalar que todas ellas tienen origen italiano, sólo en pocos casos es posible suponer además otra procedencia y sólo un pequeño grupo se encuentra antes con una forma parecida en los textos en lingua franca. Parece más prudente entonces vincular el ‘polari’ con el italiano más o menos jergal llevado a Inglaterra por actores a lo largo del XIX y XX — tal y como sugiere el propio Hancock 1984 — antes que con la lingua franca.

---

(4) Las construcciones del *Dictionnaire...* con ‘bisognio’ (v. infra, 3.) han sido consideradas desde Schuchardt 1909 como perífrasis de futuro. Sin embargo, este valor parece probable sólo en un caso: (d). En los otros tiene un valor más cercano al estrictamente modal del original italiano.

- a) non bisogna.
- b) cosa bisognio counchar?
- c) bisgnio counchar acoussi.
- d) bisognio andar domani.
- e) dounque bisogno il Bacha querir paché.

Esta idea puede ser confirmada por el hecho de que el prefacio gramatical del *Dictionnaire...*, al tratar de los tiempos verbales, no haga referencia alguna a esta forma. Además, el mismo texto contiene otros verbos de valor futuro construidos con infinitivo.

En conclusión, el repertorio de textos seguros de lingua franca resulta, a mi parecer, limitado tan sólo a parte de los ofrecidos por esta lista. Se trata de los textos 7-, 8-, 12- y 13- y, con reservas, 3-, 4-, 5- y 9-. Los demás pueden contribuir a completar la información en torno a este pidgin pero no constituyen testimonios ciertos.

## 2. Orígenes y desarrollo de la lingua franca.

### 2.1. Las opiniones tradicionales.

Los estudiosos de la lingua franca (Schuchardt, Folena, Hall, Hancock, Whinnom, los Kahane, etc.) parecen estar de acuerdo en defender un origen cuando menos medieval. Para unos (Kahane/Kahane 1976) el hecho histórico que proporcionó el caldo de cultivo necesario para la formación de este pidgin románico con elementos árabes fueron las Cruzadas y, especialmente, la toma de Constantinopla a principios del siglo XIII. Otros defienden fechas posteriores (Whinnom 1977a y b) y un argumento en este sentido sería el carácter inestable y primitivo que muestra un documento como el poema de Grion, un siglo después de la IV Cruzada. Hancock (1977) sostiene, con argumentos muy discutibles, improbables y poco definitivos<sup>(5)</sup>, la relación de la lingua franca con formas precedentes de latín o romance más o menos pidginizado y utilizado con fines comerciales por navegantes franceses y mercaderes judíos a lo largo de toda la Alta Edad Media.

Respecto a su evolución posterior son fundamentalmente dos las opiniones desarrolladas hasta ahora. Por un lado, está la opinión de Hall (1966), según la cual no hay conexión histórica entre los testimonios de lingua franca del XVII y del XIX y la lingua franca medieval: En el XVII se le daría ese nombre a un pidgin español, en el XIX a un pidgin francés, mientras en la Edad Media se llamaría así a un pidgin provenzal. Basta con revisar los textos para comprobar la identidad básica entre la lengua que muestra Haedo y la del *Dictionnaire...* y desechar esta hipótesis.

---

(5) La existencia de formas pidginizadas de latín en uso entre comerciantes durante el Imperio Romano y la Alta Edad Media resulta difícil de probar y, en cualquier caso, se apoya en última instancia en una interpretación muy discutible de una cita de Mackail que es, a su vez, una interpretación poco segura de Petronio. Por otro lado, no hay suficientes evidencias de algo parecido en la documentación medieval anterior al siglo XIII. Los testimonios indirectos de la literatura hagiográfica británica y francesa admiten lecturas menos imaginativas y muy alejadas de la idea de lingua franca que aduce Hancock. Los otros argumentos manejados entran en terrenos cercanos al esoterismo que los alejan de la discusión científica.

Frente a esta idea, está la más generalizada que defiende la continuidad a lo largo de la historia de la lingua franca y considera las divergencias entre los textos consecuencia de diferentes circunstancias y contextos sociales. Los textos más antiguos mostrarían un estadio primigenio y poco estable del pidgin con una base léxica italiana, especialmente veneciana. Los textos del XVII reflejarían ya un pidgin estable con una progresiva influencia española. A ese fondo básico italiano y español, se añadiría a lo largo del XIX un léxico francés que facilitaría a finales del siglo la disolución de la lingua franca en el francés norteafricano.

En cuanto al contexto social de su formación y desarrollo posterior así como a su extensión, con pequeñas variaciones se acepta que se trata de una lengua surgida en una situación de contacto romance-árabe, usada con fines comerciales entre mercaderes y marineros en todo el Mediterráneo pero, sobre todo, en los puertos norteafricanos y del Próximo Oriente. Además de estas circunstancias, descritas por Schuchardt (1909) y Whinnom (1977a y b) sobre todo, hay que indicar otra situación tanto o más importante. Se trata del uso generalizado de la lingua franca entre los prisioneros, esclavos y renegados cristianos europeos (sobre todo españoles, italianos, portugueses y franceses) y sus amos árabes y turcos en los reinos corsarios de Berbería durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

## 2.2. Revisión de la cuestión.

Si nos atenemos a los datos que proporcionan los textos que hemos considerado más seguros (v. supra, 1.) y revisamos las informaciones que ofrecen los testimonios indirectos, algunas de las hipótesis aquí expuestas podrían ser reformuladas y completadas.

En primer lugar, es interesante hacer notar el uso diferente que en la Edad Media tenía la denominación ‘lingua franca’. Efectivamente, como muestran Kahane/Kahane (1976), este nombre, que tiene un origen probablemente bizantino (< gr. *phrángos*), también adaptado más tarde por los árabes (*faranğ*, pl. *ifranğ*), servía para designar en el Mediterráneo Oriental a los europeos occidentales. En esta acepción original, que se encuentra ya en tiempos de las primeras Cruzadas a finales del siglo XII, está la base del uso que tiene la palabra ‘franco’ y ‘lingua franca’ en la documentación medieval de las costas adriáticas y griegas en contacto con los venecianos. Esta ‘lingua franca’ dalmática no es ninguna variedad lingüística de contacto o pidgin, sino una interlengua, pura y simplemente veneciano más o menos correcto, veneciano «colonial» (Tagliavini 1932, Vianello 1955, Cortelazzo 1965, Folena 1968-70). Por tanto, en Levante

durante la Edad Media la ‘lingua franca’ que encontramos no es nuestra lingua franca. Efectivamente, como indica Whinnom (1977a, 15-17 y 1977b), parece improbable que en las Cruzadas se desarrollara ninguna clase de pidgin, puesto que ni un sólo texto o documento presenta ninguna alusión o testimonio que recuerde a la lingua franca exemplificada de modo ideal por un texto como el de Haedo (v. supra, texto 1-).

En el Mediterráneo Central y Occidental la situación en los siglos XIV y XV, a juzgar por los documentos que describen la situación lingüística de las costas norteafricanas, no parece ser muy diferente. Así por ejemplo, un dato interesante que contradice la idea tradicional acerca del poema editado por Grion y apoya la tesis aquí defendida (v. supra 1., texto 2-), es el hecho, narrado en su *Crónica*<sup>(6)</sup>, de que a Ramon Muntaner se le nombre gobernador de Djerba gracias a que su dominio del árabe facilita el entendimiento con los naturales de la isla, condición innecesaria en el caso de que en ese lugar se hubiera generalizado ya una forma de lingua franca. En consonancia con todo esto, no se encuentra en las crónicas históricas o de viajes que contienen descripciones de estas zonas del Mediterráneo (las obras de Villehardouin, Muntaner, Tafur, Clavijo, Marco Polo, Díez de Games, etc.) la más mínima alusión a la lingua franca. Más bien al contrario, todas ellas aluden a la necesidad de contar con trujamanes e intérpretes para viajar tanto por Tierra Santa como por Berbería. Parece pues razonable pensar que la lingua franca no existía antes del siglo XVI en la forma y con las características que muestran textos como la *Topographia...* de Haedo. En todo caso, es posible que árabes y turcos (y quizás también otros pueblos, como los griegos y dálmatas), se sirvieran de variedades de italiano (veneciano), francés y hasta español, incompletamente aprendidas y que fueran estas interlenguas un punto de partida para desarrollos posteriores más estables del tipo de la lingua franca (v. infra, 4.). Efectivamente, esto es lo que parecen mostrar los textos que de esta época tenemos (textos 1-, 2-, 3-).

Durante los siglos siguientes, sobre todo y de manera creciente en los siglos XVII, XVIII y XIX, las noticias indirectas acerca de la lingua franca se multiplican<sup>(7)</sup> y aparecen testimonios incuestionables que mues-

(6) «[el rey a Muntaner, julio 1309]... e d'altra part, que sabets de sarraïns e parlar sarraïnesc, perquè podets fer vostres afers menys de torsimany, així en espies com en altres coses en la illa de Gerba», (VII, 18).

(7) Se encuentran referencias claras a la lingua franca en textos como la *Histoire...* de P. Dan (pp. 92-93, 389, 390, 399), la *Rélation de la captivité...* (pp. 21, 22, 26, 55, 98, 143), la descripción de Jackson (pp. 12 y 57), la obra del Barón de Vinchon (p. 55), etc., aparte de los ya citados en la enumeración de textos del apartado 1.

tran y describen un tipo de lengua con todos los rasgos de los pidgines. La denominación ‘franco’, ‘franca’, ‘lingua franca’, etc, se generaliza precisamente con este nuevo valor y acompaña regularmente a los textos más seguros. El conocimiento de esta variedad lingüística de uso restringido es lo bastante general como para que algunos autores se sirvan de ella en sus obras (Molière) o, quizás, la utilicen como modelo para teñir de tipismo y comicidad a los personajes de origen árabe o levantino (los dramaturgos españoles, Goldoni). A juzgar por el origen de estos testimonios indirectos, los mejores conocedores de esta lengua resultaron ser probablemente los prisioneros cristianos en Berbería, y los baños norteafricanos de los reinos de Argel, Túnez, Salé, etc, los lugares que más y mejor contribuyeron a su formación y desarrollo posterior.

Hay que concluir, por tanto, a la vista de estos datos, que desde el siglo XVI la lingua franca se hace habitual, sobre todo en estas ciudades y puertos magrebíes, pero también en otros centros comerciales del Mediterráneo oriental. Debía de ser ya un pidgin ciertamente estable desde el punto de vista gramatical (v. infra 3.), usado en la comunicación de árabes y turcos con europeos occidentales, sobre todo los de lengua románica, cuyo precedente histórico y estructural son probablemente las distintas interlenguas medievales fuertemente inestables de las que hablábamos más arriba y, entre éstas, a juzgar por su componente léxico mayoritario, las de base italiana. En este sentido el villancico de Enzina puede considerarse quizás un texto clave, reflejo del momento de transición entre ambos estadios. Este origen a partir de variedades esencialmente románicas puede ayudar a entender la escasa presencia de las características de la lengua supuestamente sustrato de la lingua franca, el árabe, cuestión que abordaremos más adelante (v. infra 4.).

Los datos procedentes de Argelia en el siglo XIX, tan bien descritos por Schuchardt (1909), sirven para entender el declive y la más que probable muerte de la lingua franca a finales del siglo pasado o principios de éste. La difusión del francés, primero irregularmente aprendido por los norteafricanos directamente de labios de los franceses, después a través de la enseñanza y la administración, tuvo que jugar un papel decisivo en este proceso. Seguramente se operó no tanto una sustitución de la lingua franca por una interlengua francés-árabe como una disolución de aquélla en ésta mediante una profunda relexificación y un cambio en sus pautas de aprendizaje y uso.

### 3. Características y estructura de la lingua franca.

Los textos que hemos considerado aquí más seguros (v. supra 1.) permiten deducir las características generales de la lingua franca y su evolución estructural hasta el siglo XIX, algunas de las cuales ya adelantábamos en 1. Estos textos muestran una lengua bastante homogénea y estable como veremos, lo que permite intentar una definición acertada de su naturaleza.

#### 3.1. Fonética.

Desde el punto de vista fonético, los rasgos más notables son:

3.1.1. El cierre en [i, u] de las vocales medias románicas [e, o]. No es ni mucho menos general pero sí aparece con cierta frecuencia en casi todos los textos. Así, encontramos formas como «mouchou, poudir, inglis, forti, cani, tempou» (cf. esp. ‘mucho, poder, inglés’, it. ‘forte, cane, tempo’); los infinitivos en -er se convierten casi sistemáticamente en verbos en -ir: «conoschir, saber, querir» (cf. it. ‘conoscere’, esp. ‘saber, querer’). No hay que olvidar que junto a estas formas aparecen también las formas con la vocal original tanto o más frecuentemente. Aunque en algunos casos las explicaciones puedan ir por otro lado, parece que esta modificación responde a una acomodación al sistema vocalico árabe de las vocales románicas.

3.1.2. El tratamiento de los diptongos románicos. También con notable frecuencia nos encontramos que las palabras en lingua franca han reducido los diptongos de sus formas originales italianas o españolas. Así encontramos «dez, logo, obo, bono, dole, fora, logo» (cf. esp. ‘diez, luego’, it. ‘uovo, buono, duole, fuori’). Como en el caso anterior, la explicación más probable es aquí una acomodación a la fonética árabe sin que eso elimine otras posibilidades.

3.1.3. Más difícil resulta indicar modificaciones fonéticas respecto a la base románica en el consonantismo, ya que la grafía de los textos y su valor fonético es muy confusa. Sin ser un cambio habitual, merece la pena notar los problemas (muy claros en el *Dictionnaire...*) respecto a los sonidos románicos [s, ſ, z, ʒ, x]<sup>(8)</sup>. Son reflejo de esto formas como «xonar, baschiar, caschiar, camischia, moukéra» (cf. it. ‘suonare, baciare,

---

(8) Las palabras de origen español en la lingua franca suelen presentar las sibilantes antiguas: Dan recoge «abacho» por el moderno ‘abajo’, el *Dictionnaire...*, «baschiar, fazir» y *mouchéra*, pero también *moukéra*, por los modernos ‘bajar’, ‘hacer’ y ‘mujer’.

cacciare, camicia', esp. «mujer»). Igualmente, y de manera muy clara en el último caso, se trata de adaptaciones a la fonética árabe de los sonidos románicos.

### 3.2. Morfología.

Al entrar en el terreno de la morfología comienzan a aparecer rasgos de enorme interés y, sobre todo, de mayor estabilidad.

3.2.1. La flexión nominal románica aparece tan sólo parcialmente modificada. La concordancia de género suele faltar aunque en textos como el de Haedo sólo hay un caso de falta de concordancia (*infra*, (4c.)). La lingua franca descrita en el *Dictionnaire...*, sin embargo, respeta el género románico, según se desprende de la breve introducción grammatical contenida en el Prefacio. Las frases que lo ilustran no permiten ser, a mi ver, tan taxativos.

(3) Pilla pilla per camino / polastro bona galino / bono fica...  
Enzina, *Villan.*, vv. 15-17.

(4) a. Acosi, acosi, mirar como mi estar barbero bono... Haedo, II, 106.

b. mi parlar patron, donar bona bastonada... Haedo, III, 235.

c.... que la Papaz christiano fazer aquesto. Haedo, III, 230.

(5) El Mufti a Monsieur Jourdain: Ti non star furba... Molière, *Le bourgeois...*, 534.

(6) quuesto star véro. *Dict.*, 93.

Más clara es la situación de las desinencias de número. Aunque no son muchos los datos que sobre esta cuestión aportan los textos, parece que las diferencias entre singular y plural se mantienen y hay contadísimos errores de concordancia. También en este punto la descripción grammatical del Prefacio del *Dictionnaire...* difiere al afirmar que los nombres no tienen plural en lingua franca (v. *infra*, (9)). Es importante señalar que los formantes de plural que aparecen son siempre de tipo español con -s, -es.

(7) Marçela çinca maidines / valer Judea confines... Enzina, *Villan.*, vv. 27-28.

(8) Guarda per ti et non andar mirar mugeros de los Moros... Schuchardt (1909, 81).

(9) mi pensar non star tre ora. *Dict.*, 97.

3.2.2. La flexión verbal constituye uno de los aspectos más ilustradores de la lingua franca, como de hecho ocurre con casi todos los pidginies. Exceptuando contados ejemplos de verbos correctamente conjugados en presente, la lingua franca presenta una reducción radical del esquema románico. Sólo subsisten infinitivos con valor de presente, futuro e imperativo (*infra*, (10a.), (11a-b.)), participios con valor de pasado e imperativos que conservan su valor original (*infra* (10b.), (11c.)). Nótese también la reducción de conjugaciones a dos tipos básicos: -ar, e -ir (*supra*, 3.1.1.). Además, existen ciertas perífrasis con valor modal, una de las cuales, con ‘bisognio’, tiene quizás en el *Dictionnaire...* valor de futuro (*infra*, (11d.) pero v. *supra* n. 4). Se trata, por tanto, de un sistema organizado básicamente en torno a dos formas, participio para la indicación de pasado e infinitivo para los demás valores, complementado en algún caso con imperativos y, mucho más excepcionalmente, con la perífrasis de ‘bisognio’ para el futuro, para la que, en cualquier caso, hay que mantener ciertas reservas.

(10) a. Mirar Iafer, que esto estar gran pecado: ¿ como andar aqui carta per terra ? Haedo, III, 230.

b. Christiano, ven acá, por qué tener aqui tortuga? qui portato de campaña ? Haedo, III, 230.

(11) a. mi doubitar di quuesto. *Dict.*, 93.

b. aprir la bentana. *Dict.*, 95.

c. ti fato colatzione ? *Dict.*, 96.

d. bisognio nadar domani. *Dict.*, 96.

### 3.3. Sintaxis.

3.3.1. La sintaxis está caracterizada en general por una simplicidad grande: no hay prácticamente subordinación, excepto alguna que otra oración condicional y de infinitivo, faltan en términos generales todo tipo de oraciones completivas, circunstanciales o de relativo. Esta ausencia general de relaciones jerárquicas y de dependencia se observa también en el interior del SN y del SV donde son frecuentes los casos de mera adjunción del sustantivo determinante a su determinado o del complemento a su verbo (v. *supra* (7)) prescindiendo de la preposición. Hay que notar, sin embargo, que esto último es mucho más frecuente en los textos del XVI que en los posteriores, es decir, en el periodo que hemos supuesto de

formación del pidgin. Por lo demás, la disposición de los constituyentes en la oración responde siempre muy claramente al orden románico e incluso se pueden encontrar tematizaciones perfectamente ajustadas a las reglas de italiano o español.

3.3.2. Se conservan bien algunas categorías románicas como el adjetivo o los indefinidos, demostrativos y posesivos. Se observa aquí tan sólo un uso frecuente de adjetivos como adverbios y de la reduplicación como procedimiento preferido para indicar la cuantificación de ambas categorías:

- (12) come ti star? mi star bonou, é ti? *Dicti.*, 93.
- (13) ...donar bona bastonada, mumuchó, mucho. Haedo, III, 235.

Sin embargo, los artículos románicos no aparecen prácticamente nunca y en los textos donde resultan menos raros, como el *Dictionnaire...*, su uso y frecuencia no se acomoda a lo que es norma en romance.

Mayor modificación sufre todavía el pronombre personal. Salvando raras excepciones, sólo se conservan las formas oblicuas para la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> personas de singular y las de nominativo para las demás, usadas indiscriminadamente en cualquier posición (v. supra (4a-b.) y (5)):

- (14) a. quando ti mirar per ellou saloutar mouchou per la parte de mi. *Dict.*, 94.
- b. mi tenir thé mouchou bonou; mi querir ti goustar per ellou. *Dict.*, 97.

3.3.3. La oración copulativa se construye en la mayoría de los casos con verbo pero algún ejemplo hay de ausencia de copula:

- (15) dio grande, mundo cosi, cosi... Haedo, II, 139.

Es muy de destacar el hecho de que exista un único verbo copulativo, el verbo ‘estar/star’, que hace desaparecer por completo las formas emparentadas con el español ‘ser’:

- (16) ...anchora no estar tempo de parlar questa cosa. Haedo, II, 145.
- (17) Di qué païse star? *Dict.*, 96.

3.3.4. Finalmente, hay que señalar los dos tipos posibles de complemento directo. En los textos anteriores al XIX lo normal es encontrar CCDD sin preposición de ninguna clase, en consecuencia con lo que quedó dicho más arriba a propósito de las relaciones jerárquicas en la oración. Sin embargo, el *Dictionnaire...* presenta CCDD de todo tipo con preposición ‘per’ casi sistemáticamente (v. supra (14a-b.)).

### 3.4. Léxico.

Como ya hemos indicado repetidas veces, la parte mayoritaria del léxico de la lingua franca es, a partes iguales, italiana (toscana, veneciana y, en menor grado, meridional) y española. Esta base se mantiene sin modificaciones importantes hasta el XIX. Es importante notar lo frecuente que resulta encontrar — incluso en los mismos textos — formas españolas e italianas equivalentes: «dar / donar, querir / voler, por / per, perro / cane, cornudo / cornuto, mouchou / molto, fazir / far, counchar, sentar / sédir», etc.

El resto del vocabulario, una pequeña parte ya, procede del árabe (más frecuente en Enzina y en el *Dictionnaire...*) y del francés (en número creciente a partir de mediados del XIX). Se puede encontrar además algún que otro préstamo griego, occitano, turco, serbo-croata, etc, todos ellos poco relevantes cuantitativamente.

## 4. A modo de conclusión: Definición de la lingua franca.

En este capítulo final trataré de proponer una definición en términos lingüísticos de la lingua franca a partir de todos los datos que se han ofrecido hasta ahora. Para ello acudiré en primer lugar a conceptos teóricos previos y fundamentales.

Según Holm (1988, 4-5), un *pidgin* es una lengua reducida que resulta del contacto entre grupos de gente que no comparte una lengua común pero que necesita cierta suerte de intercambio verbal en razón de sus previos intercambios comerciales o de otra naturaleza. Por razones que pueden incluir la desconfianza o la ausencia de contactos más estrechos y permanentes, en esta situación ninguno de los grupos siente la necesidad de aprender normalmente la lengua del otro, por lo que se recurre a mecanismos menos comprometidos, entre los que estaría la acomodación y el uso del léxico del grupo más poderoso en la relación (los hablantes de la que luego será *lengua base* del pidgin) por parte de los menos poderosos (los hablantes de la *lengua sustrato*). También hay cierta adaptación por parte de los hablantes del grupo más fuerte, que aceptarán sin dificultad los cambios introducidos por sus interlocutores y evitarán hablar al modo en que hablan entre ellos para facilitar la intercomprensión. De este modo, la mutua cooperación abrirá paso al surgimiento de un código mixto que cubra sus inmediatas necesidades comunicativas y del que estarán ausentes todos aquellos elementos de cierta complicación: flexión, sinonimia, sintaxis compleja, etc. En apoyo de este proceso de simplificación general jugará el hecho de que el uso de la nueva

lengua está restringido a ámbitos y dominios muy reducidos, esto es, aquellos que son causa de su nacimiento, comercio, por ejemplo.

No todos los procesos de simplificación de la propia lengua en situaciones de contacto conducen a la creación de un pidgin. En ciertos casos en que el contacto no es continuado surgen las denominadas *jergas*, esto es, códigos simplificados pero sin normas o reglas fijas. El pidgin se caracteriza por presentar cierto grado de estabilidad, disponer de una gramática y ser, por tanto, objeto de un mínimo aprendizaje. Esta estabilización, el paso de un pidgin primario a una auténtico pidgin, requiere para algunos la intervención de un tercer grupo de hablantes que lo adopta como medio de comunicación habitual con los dos originales ('tertiary hybridization', Whinnom 1971).

Es importante destacar también el diferente tratamiento que reciben en el pidgin las lenguas involucradas en el proceso. En el caso más conocido de pidginización y criollización, el que dió origen a los pidgines y criollos atlánticos, ligado al tráfico de esclavos y la colonización europea del Caribe y otras zonas de Asia y África, las lenguas europeas que sirvieron de base aportan fundamentalmente léxico. Por contra, las lenguas africanas que sirvieron de sustrato aportan fundamentalmente elementos morfológicos y, muy especialmente, sintácticos. En definitiva, cuando la relación de partida es desigual, la lengua base tiene un reflejo evidente en el léxico, mientras la lengua o lenguas sustrato lo tienen en los elementos gramaticales.

Queda por describir un proceso particularmente ligado a la evolución histórica de este tipo de lenguas. Se trata de la denominada relexificación. Efectivamente, parece probado que, en ciertos casos, los pidgins y criollos, debido a la constante presión que en su contexto social ejercen sobre ellos lenguas consideradas de referencia, pueden sustituir casi completamente su vocabulario original, al tiempo que cambia la lengua predominante y de referencia en su entorno para adaptarse a ésta. Es lo que ha sucedido en casos como el del papiamento en el Caribe.

En el caso de la lingua franca que muestran los testimonios que van del siglo XVI al XIX, se dan todos los requisitos para hablar de un pidgin. Existe una relación de contacto entre poblaciones románicas (italianos y españoles) y poblaciones árabes provocada por la guerra, el comercio y la navegación en el Mediterráneo, así como por la convivencia forzada entre ambas comunidades en las ciudades y prisiones berberiscas, que no reune en absoluto las condiciones que faciliten un aprendizaje normal de las lenguas involucradas, pero fuerza el intercambio verbal. La lingua

franca muestra rasgos indudables de simplificación morfológica, sintáctica y léxica, así como un ámbito de uso muy reducido que refleja muy bien la limitadísima variación temática de los textos. No puede definirse como jerga simplemente porque presenta un grado de estabilidad suficiente como para mostrarse básicamente homogénea en los textos a lo largo de tres siglos. Notemos que los requisitos para esto último parecen verificarse de manera casi ideal. En primer lugar, los indicios de la adopción del pidgin por terceros son incuestionables (turcos, griegos, europeos del norte, etc). En segundo, lugar, la situación de contacto original es continua y muy duradera. Finalmente, la naturaleza de ese contacto no parece modificarse cualitativamente en los primeros dos siglos, sino tan sólo a partir de mediados del siglo XVIII y en el siglo XIX, con la desaparición de los baños, el declive de los reinos berberiscos y el inicio de la colonización europea del Norte de África.

Sin embargo, hay otros aspectos de la lingua franca que plantean dificultades. La determinación de la lengua base y de la lengua o lenguas sustrato y su aportación a la estructura y léxico del pidgin no resulta fácil y choca incluso con lo que sugiere su contexto histórico y social. Los aspectos fonético, gramatical y léxico de la lingua franca y, sobre todo, el contexto en que surge, obligan a considerar fundamentalmente dos lenguas románicas, italiano de tipo dialectal y español, y el árabe. Ahora bien, si la aportación de las dos primeras es muy evidente a partir del análisis del léxico, el papel de la última no resulta nada claro. A pesar de que una mayoría de los usuarios de la lingua franca eran indudablemente arabófonos, creo que tan sólo se puede admitir con seguridad cierta influencia fonética (cierre de vocales y tratamiento de los diptongos románicos, ver supra, 3.1.) y elementos del vocabulario. Ni la morfología ni la sintaxis parecen mostrar huellas claras del árabe. Más bien parecen estar modeladas sobre una base románica sin interferencia clara. Prueba de esto son características como el orden de palabras, la morfología verbal, la estructura de las oraciones copulativas, etc, alejadas notablemente de las correspondientes estructuras árabes.

Una posible solución al problema que plantea la escasa presencia del árabe en la lingua franca es la idea que ya apuntábamos más arriba en 2.2. Probablemente, la lingua franca no se forma bajo las condiciones que se dan para otros pidgines a la manera que describe Holm, sino que es resultado de la pidginización y estabilización de algún código con características de interlengua árabe-románica. De esta interlengua previamente existente en las costas del Norte de África, Levante, etc, serían testimonios, como ya señalábamos más arriba, documentos como el poema de

Grion o el villancico de Juan del Enzina. Esta limitada variedad lingüística, que quizá mostraba en los inicios de la Era Moderna rasgos progresivamente más estables cercanos a los de las jergas comerciales o indicios de pidginización muy elementales, tenía necesariamente que presentar características gramaticales de tipo románico puesto que, como interlengua que era, estaba permanentemente sometida a la presión de la lengua que funcionaba como objetivo de aprendizaje (la llamada habitualmente L2). A juzgar por lo que muestran los testimonios escritos y los hechos históricos, esta L2 era fundamentalmente en la Edad Media y primeros años del siglo XVI, italiano de tipo dialectal, veneciano, con el que interferiría cada vez más el español. Si fue esta interlengua la que se pidginizó, por efecto de causas mayores y de la adopción por terceros nacidos de situaciones como la cautividad y el esclavismo en el Norte de África, no podríamos esperar una presencia significativa de elementos árabes en la estructura de la lingua franca, tal y como de hecho ocurre.

Con estos antecedentes, no parece razonable tratar de aplicar conceptos como los de lengua base y lenguas sustrato a la lingua franca, puesto que las condiciones de formación y desarrollo, así como las circunstancias sociales que rodean estos procesos son enormemente peculiares y poco asimilables a las que provocaron el nacimiento de los pidgines y criollos atlánticos, aquellos para los que esos dos conceptos tienen más sentido.

Finalmente, hay que indicar el hecho de que la lingua franca no es ajena al proceso de relexificación. Este es muy evidente a lo largo del siglo XIX en que el léxico italo-español original es progresivamente sustituido por léxico francés. Respecto a etapas anteriores y si respetamos los términos cronológicos aquí propuestos para la lingua franca, no parece que haya habido relexificación. La relación entre el léxico español y el italiano en la lingua franca no es resultado de este proceso, a pesar de lo que defienden otros autores, ya que, como muestran los textos que aquí se han considerado seguros, el vocabulario español e italiano eran complementarios y contemporáneos, sin que se observe sustitución de uno por otro, entre los siglos XVI y XVIII.

Concluyendo, pues, la lingua franca es un pidgin con características de formación muy peculiares y distintas de los de tipo atlántico pero con un uso y un desarrollo que son coincidentes en lo fundamental con el de otros muchos pidgins modernos y ya descritos. En la confianza de que tanto los rasgos compartidos como los particulares pueden arrojar luz sobre este tipo de lenguas, espero que este trabajo contribuya a impulsar el interés por la lingua franca.

Ciudad Real.

Bruno CAMUS BERGARECHE

### Textos

- Bernáldez, A., *Historia de los Reyes Católicos*, (principios del s. XVI), Madrid, 1953.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Obras completas*, ed. por A. Valbuena, Madrid, Aguilar, <sup>2</sup>1973.
- Cevantes, Miguel de, *Los baños de Argel*, (principios del s. XVII), Madrid, 1879.
- Comelin, F., *Voyage pour la rédemption des captifs des royaumes d'Alger et de Tunis*, París, 1721.
- Dan, Pierre, *Histoire de la Barbarie et de ses corsaires*, Paris, <sup>2</sup>1649.
- Dictionnaire de la langue franque ou petit mauresque*, Marsella, 1830.
- Díez de Games, Gutierre, *El Victorial*, (h. 1435-1448), ed. por Alberto Miranda, Madrid, U. Complutense, 1991.
- Fabre, H., *L'Algérie en 1840-48*, París, 1876.
- González de Clavijo, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, (principios del s. XV), ed. por F. López Estrada, Madrid, CSIC, 1943.
- Goldoni, Carlo, *Collezione completa delle commedie*, Piacenza, 1867 y ss.
- Haedo, Fray Diego de, *Topographia e historia general de Argel*, 3 vols., 1612, [edición moderna: Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-29].
- Jackson, G. A., *Algiers*, Londres, 1817.
- Molière, *Oeuvres complètes*, ed. por P. A. Touchard, París, Seuil, 1962.
- Polo, Marco, *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo* (h. 1298), trad. española de 1477 de R. de Santaella, Madrid, 1917.
- Muntaner, Ramon, *Crónica*, (mediados del s. XIV), Barcelona, Barcino, 1927.
- Rélation de la captivité et liberté du Sieur Emanuelle Aranda*, Bruselas, 1656.
- A Residence in Algiers by Madame Prus*, Londres, 1852.
- Tafur, Pero, *Andanças e viajes de Pero Tafur*, (1435-1439), ed. de M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1874.
- Villehardouin, Geoffroy de, *Histoire de la conquête de Constantinople*, (h. 1210), ed. por J. Dufournet, París, Garnier-Flammarion, 1969.
- Vinchon, Barón de, *Histoire de l'Algérie et des autres états barbaresques*, París, 1839.
- Zurara, Gomes Eanes de, *Crónica da tomada de Ceuta*, (principios del s. XV), ed. por A. Pimenta, Lisboa, Teixeira, 1942.

### Referencias bibliográficas

- Coates, William A., 1971, «The Lingua Franca» in: Ingemann, F. (ed.), *Proceedings of the Vth Kansas Linguistic Conference*, Lawrence, Ks., Kansas University Press, 25-34.
- Collier, Barbara, 1976, «On the Origins of Lingua Franca», *Journal of Pidgin and Creole Studies* 1, 281-298.
- Cortelazzo, Manlio, 1965, «Che cosa s'intendesse per 'Lingua franca'», *Lingua Nostra* 26, 108-109.
- Folena, Gianfranco, 1968/70, «Introduzione al veneziano 'de là da mar', *Bollettino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo* 10/12, 331-377.
- Grion, Gustave, 1891, «Farmacopea e lingua franca del Dugento», *Archivio Glottologico Italiano* 12, 180-186.
- Hall, Robert A. jr., 1966, *Pidgin and Creole Languages*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press.
- Hancock, Ian, 1973, «Remnants of the Lingua Franca in Britain», *University of South Florida Quarterly* 11, 35-36.
- Hancock, Ian, 1977, «Recovering Pidgin Genesis: Approaches and Problems», in: Valdman, A. (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 277-294.
- Hancock, Ian, 1984, «Shelta and Polari», in: Trudgill, P. (ed.) *Language in the British Isles*, Cambridge, C.U.P., 384-403.
- Harvey, L. P./R. O. Jones/K. Whinnom, 1967, «Lingua Franca in a «Villancico by Encina», *Revue de Littérature Comparée* 41, 572-579.
- Holm, John, 1988/89, *Pidgin and Creole Languages*, 2 vol., Cambridge, C.U.P.
- Kahane, Henry/Renée Kahane, 1976, «'Lingua franca': The Story of a Term», *Romance Philology* 30, 25-41.
- Kaufmann, Terrence/Sarah Grey Thomason, 1988, *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley, Cal., University of California Press.
- Naro, Anthony J., 1978, «A Study on the Origins of Pidginization», *Language* 54, 314-347.
- Schiaffini, Alfredo, 1930, «Disegno storico della lingua commerciale dai primordi di Roma all'età moderna», *Italia Dialettale* 6, 1-56.
- Schuchardt, Hugo, 1909, «The Lingua Franca», in: *Pidgin and Creole Languages*, Cambridge, C.U.P., 1980, 65-88, [antes como «Die Lingua Franca», *Zeitschrift für romanische Philologie* 33, 1909, 441-461].
- Sloman, Albert E., 1949, «The Study of Moorish Jargon in the Works of Early Spanish Dramatists and Lope de Vega», *The Modern Language Review* 44, 207-217.

- Tagliavini, Carlo, 1932, «Divagazioni semantiche rumene e balcaniche», *Archivum Romanicum* 16, 374 y ss.
- Vianello, Nereo, 1955, «‘Lingua franca’ di Barberia e ‘Lingua franca’ di Dalmazia», *Lingua Nostra* 16, 67-68.
- Whinnom, Keith, 1965, «The Origin of the European-based Creoles and Pidgins», *Orbis* 14, 509-527.
- Whinnom, Keith, 1971, «Linguistic Hybridization and the ‘Special Case’ of Pidgins and Creoles», in: Hymes, Dell (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, C.U.P., 91-115.
- Whinnom, Keith, 1977a, «The Context and Origins of Lingua Franca», in: Meisel, Jakob (ed.), *Langues en contact, pidgin, créoles*, Tübingen, Narr, 3-18.
- Whinnom, Keith, 1977b, «Lingua Franca: Historical Problems», in: Valdman, Albert (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 295-310.